
LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

The Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean

Dra. Carola Salas Couce

Centro de Investigaciones de Economía Internacional

carol@ciei.uh.cu

.....

Recibido: Septiembre 2019

Aceptado: Octubre 2019

.....

Resumen

Incertidumbre, volatilidad y riesgos de diversa naturaleza, caracterizan a la economía internacional desde 2018. El 2019 llega a su último cuarto con resultados más negativos que en sus inicios y el empeoramiento de las condiciones de financiamiento pone en tensión el manejo de las políticas públicas. La Inversión Extranjera Directa (IED) continúa siendo el flujo más importante y estable para obtener ahorro externo pero diversos factores y de diferente naturaleza dificultan las predicciones sobre su comportamiento a mediano plazo.

El presente artículo describe la situación actual de la IED en la región latinoamericana y se detiene en el caso del Caribe, subregión en la que los problemas de la economía internacional, las deformaciones estructurales, la confluencia de políticas vinculadas a la geo-estrategia de las corporaciones transnacionales, los problemas medioambientales y la ineficiencia en el control de capitales, se presentan como responsables de sus magros resultados.

Palabras clave: IED, América latina y Caribe, políticas públicas, empresas transnacionales.

Abstract

Since 2018, the international economy has been marked by uncertainty, volatility and risks of diverse nature. In the last quarter of 2019, the results are

worse than earlier in the year, while worsening financing conditions bring strain to public policies' management. Foreign Direct Investment (FDI) remains the most important and stable source of external savings, but different factors hamper its mid-term predictions.

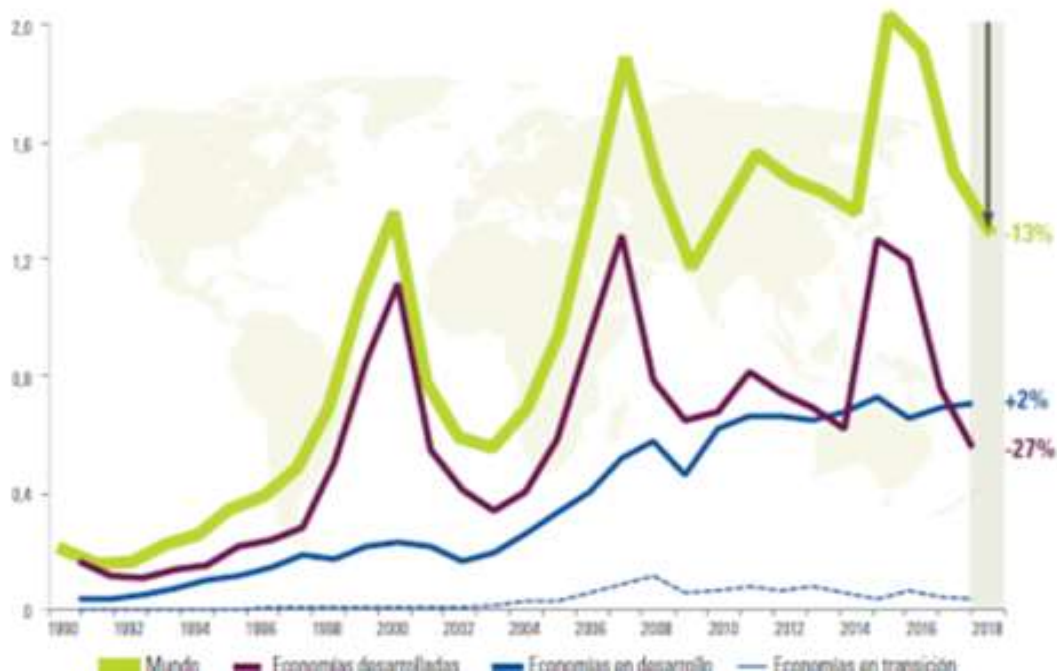
This piece describes the current situation of FDI in Latin America, and specifically in the Caribbean. The meager results in this sub-region derive from problems in the international economy; its own structural deformations, the confluence of policies linked to geo-strategies of transnational corporations; environmental issues, and inefficiency in capital control.

Keywords: FDI, Latin America and the Caribbean, public policies, transnational corporations.

Introducción

Los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) disminuyeron en 2018 por tercer año consecutivo y alcanzaron 1,3 billones de dólares, un valor similar al que se había registrado en 2010, primer año de recuperación tras la crisis financiera mundial de 2008 como se observa en el siguiente gráfico.

Gráfico 1
Entradas mundiales de IED por grupo de economías
(billones de dólares)



Fuente: CEPAL, 2019

Los países desarrollados fueron responsables de este comportamiento, aunque, en general, la economía internacional ha visto recrudescer sus determinantes negativos desde el 2018 para todos los grupos de países. Varios factores inciden en este resultado de los últimos años entre los que destacan la fragilidad de la economía internacional, la incertidumbre de las políticas-especialmente la norteamericana (monetaria, fiscal), los elevados riesgos geopolíticos y económicos, el comportamiento inestable de los precios de los productos básicos y las persistentes vulnerabilidades globales.

Un elemento que influyó sensiblemente en los flujos de IED fue la reforma tributaria de los Estados Unidos en diciembre de 2017. La misma introdujo un cambio importante en el sistema impositivo que se aplica a las empresas transnacionales norteamericanas.

Antes de la reforma, estas firmas pagaban impuestos sobre las ganancias obtenidas por sus subsidiarias en el extranjero, una vez que eran distribuidas en forma de dividendos en los Estados Unidos. A partir de 2018, dichas utilidades están exentas del pago del impuesto en la medida en que el accionista posea por lo menos un 10% de la entidad extranjera.

Como transición al nuevo sistema, la ley establece una repatriación obligatoria de las ganancias acumuladas en el extranjero hasta 2017 a una tasa del 15,5% sobre el efectivo que se tenga en dichas subsidiarias y del 8% sobre las ganancias reinvertidas en los negocios de la empresa. El impuesto resultante puede ser pagado en plazos durante ocho años.

Por otro lado, también se aplicó una reducción del impuesto a las corporaciones en los Estados Unidos (del 35% al 15%) dirigida a estimular las inversiones en el país. Numerosas transnacionales norteamericanas repatriaron grandes cantidades de utilidades acumuladas, aprovechando los beneficios que ofrecía la reforma y esto generó una fuerte disminución de los flujos de entrada de IED en Europa, que cayeron un 55% y que en algunos países han llegado a ser negativos, por ejemplo, en Irlanda, Luxemburgo y Suiza (CEPAL, 2019c)

El impacto de la reforma fue más acentuado en el primer semestre de 2018 (los flujos mundiales de IED cayeron un 40% con respecto al primer semestre de 2017a). Si bien los cambios introducidos a través de la nueva normativa son de carácter permanente, es muy probable que esta tenga una influencia menor en 2019 por el reajuste de las carteras de los inversionistas pero en este año fue un importante elemento que contribuyó a reducir los flujos.

Los cambios en la política monetaria y especialmente en el manejo de las tasas de interés desde el año 2015 han provocado movimientos acentuados de los flujos internacionales de capital. Como resultado de la crisis 2007-2009 las tasas de interés bajaron dramáticamente intentando garantizar dinero para la inversión productiva y se mantuvieron así durante 9 años en un contexto de políticas monetarias expansivas, inyecciones de liquidez y compra de activos.

En el 2015 la Reserva Federal anuncia la subida de las tasas y desde ese momento los flujos internacionales de capital se movieron hacia su mercado financiero con la consecuente apreciación del dólar. Aunque se produjeron modificaciones a las tasas de interés en un rango entre el 0,5 y el 0,50 la política sigue siendo laxa, acomodaticia y tanto el Banco Central Europeo (BCE) como la FED anuncian nuevos cambios, pero con mesura y teniendo en cuenta la evolución de la coyuntura.

La “gran corrección” todavía no se produce y continúan siendo bajas las tasas de interés, pero las expectativas al alza han provocado salidas de capital a depósito en un número importante de economías, especialmente en desarrollo y en particular en América Latina, que terminó con el período expansivo y con otro ciclo de acceso a financiamiento internacional más expedito y en mejores condiciones. El incremento del valor del dólar ha elevado el endeudamiento y el riesgo.

El escenario internacional es cada vez más complejo, incierto y vulnerable. En particular, las políticas proteccionistas y las disputas comerciales entre los Estados Unidos y China han generado un clima acentuado de incertidumbre a lo largo de 2018-19 que paulatinamente se ha ido transformando en expectativas de largo plazo o en una “guerra comercial” de mayor alcance por sus implicaciones al resto de la economía global.

Las expectativas de un conflicto a largo plazo se han confirmado con la implementación por parte de los Estados Unidos de aranceles sobre una lista de productos de China que ascienden a 200.000 millones de dólares y la respuesta del país asiático, que decidió incrementar del 10% al 25% los gravámenes que ya existían sobre un conjunto de productos estadounidenses y que suman 60.000 millones de dólares. (CEPAL, 2019c)

A esto hay que sumar las restricciones impuestas por los Estados Unidos a las empresas de su país en cuanto a la colaboración con empresas de China en aspectos relacionados con componentes o programas informáticos y el anuncio del Ministerio de Comercio de China de que creará su propia lista de

“entidades no confiables”, que afectaría a empresas extranjeras que puedan perjudicar a la seguridad nacional del país, que no respeten sus obligaciones contractuales hacia empresas chinas o que tomen medidas para discriminarlas.

Estas acciones ponen de manifiesto la amplitud del conflicto, que incluye aspectos de guerra comercial, control de inversiones, activos estratégicos, tecnologías de punta y seguridad nacional y geopolítica.

La situación en Europa también es compleja, por un lado, el insuficiente crecimiento económico (1,9% en 2018), los cambios políticos que se han producido en varios países y la dilatada concreción de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit) han generado un panorama más complejo para la IED.

La opción de un “BREXIT duro”, sin acuerdo, acentúa la inseguridad e incertidumbre de los movimientos en los inversores y la situación política en España ante nuevas elecciones en las que puede producirse un nuevo control de la derecha adicionan elementos de incertidumbre.

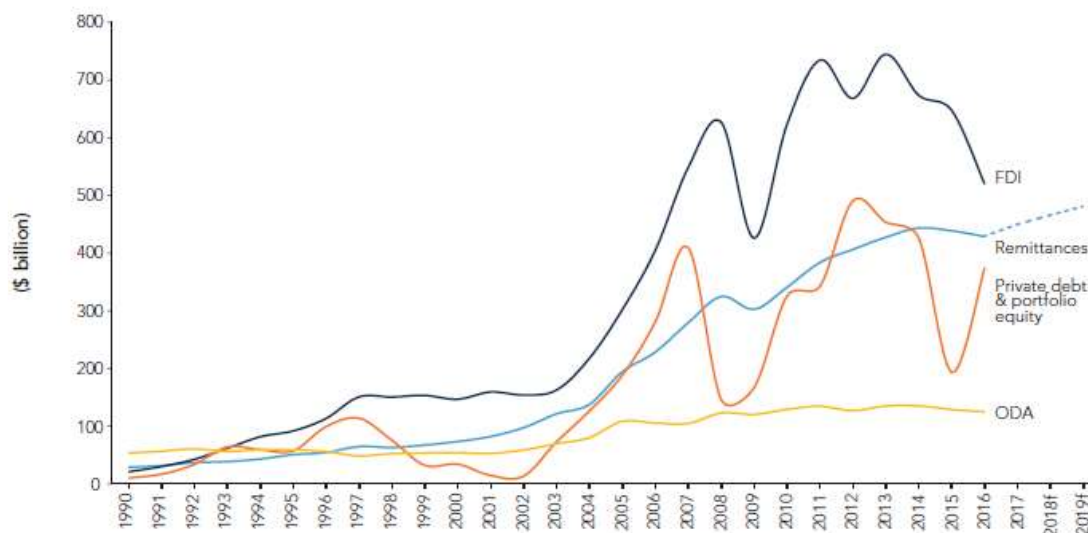
La aprobación en marzo de 2019 por parte del Parlamento Europeo de un reglamento para el seguimiento y la selección de las entradas de IED, por razones de seguridad u orden público y proteger los intereses de la Unión Europea (UE) en sectores estratégicos (EUROSTAT, 2019; CEPAL, 2018) son claros ejemplos de restricciones a los flujos de IED.

Se está perfilando un sesgo restrictivo en las políticas con respecto a la IED de tal manera que en el 2018 solamente el 66 % de las medidas dictadas en este sentido fueron a favor de la liberalización y el 34 % restrictivas de una u otra manera (UNCTAD, 2019c). Desde los años noventa del pasado siglo las políticas y medidas concretas en materia de IED a nivel mundial se caracterizaron, en más del 90%, por el desmantelamiento de los controles, la apertura, tratamiento igual al capital doméstico y las ventajas fiscales.

La inversión extranjera hacia América Latina

Las economías en desarrollo continúan captando importantes flujos de financiamiento internacional, aunque en tendencias marcadamente procíclicas a tono con los cambios en la economía, en particular, el crecimiento económico en los países desarrollados y los cambios en la política económica de Estados Unidos.

Gráfico 2. Flujos financieros hacia las economías en desarrollo



Fuente: BM(2017): Migration and Remittances. Recent developments and outlook.

La IED continúa como el principal instrumento para captar ahorro externo con altos niveles de concentración entre regiones y al interior de las mismas. La región asiática y en particular China con un 40% de los totales hacia las economías en desarrollo y América Latina con predominio marcado hacia México y Brasil se consolidan como los mayores receptores.

La región latinoamericana vio interrumpida en el 2014 una línea de varios años consecutivos de incrementos en sus niveles de captación de flujos de IED y se redujeron en un 14%. (CEPAL, 2017a) Un buen número de razones incidieron en este resultado, a saber, la reducción de las fusiones y adquisiciones y la caída de los precios de las materias primas y por tanto de la inversión en un sector en otros momentos prioritario en las estrategias de las corporaciones transnacionales inversoras.

Después de que en 2012, la inversión extranjera directa (IED) en la región alcanzara un nuevo máximo¹, superando en un 6% el registrado en 2011; en el 2014 descendió un 14%. Después de 4 años de incrementos consecutivos

¹ La región captó un récord de 194 mil millones de USD debe tenerse en cuenta que no toda la IED registrada en el 2013 correspondió a una entrada neta de capital. En ese año los aportes de capital representaron el 42% del total de la IED, la reinversión de utilidades el 38% y los préstamos entre filiales el 20%. Por su parte, las utilidades registradas por las empresas transnacionales aumentaron un 2%, hasta un monto de 111.662 millones de dólares. CEPAL, 2015

se observó un declive de las adquisiciones transfronterizas, y una caída de las IED hacia la industria extractiva vinculada a los menores precios de las materias primas.(CEPAL, 2017a)

El ciclo expansivo de la región que se produjo entre 2003-2013 terminó en el 2014 con la caída de los precios de los principales productos de exportación y los cambios en la política monetaria norteamericana que provocaron salida de capitales, restricciones al financiamiento externo, incremento de la deuda y repuntes inflacionarios.

En el 2018, por primera vez en cinco años, las entradas de IED a la región fueron superiores al año anterior y alcanzaron los 184 287 millones de dólares norteamericanos. (CEPAL, 2019c)

Por su estructura, la IED básicamente corresponde a préstamos entre compañías y a reinversión de utilidades y no a aportes de capital fresco lo cual se mantiene como una de las limitaciones de la IED.

La IED solamente representa el 3% del PIB como promedio en el presente siglo y la creación de capital fijo resultado de su actividad alcanza solamente el 1% y en algunos países su efecto puede considerarse nulo. En una región en la cual la formación bruta de capital fijo se mantiene alejada de los niveles estables de otras regiones y solamente alcanza el 21% la contribución de la inversión extranjera es fundamental para la transformación productiva.(CEPAL, 2018b)

El comportamiento de las subregiones es bastante desigual, incluso al interior de las mismas, lo cual tiene como elemento fundamental, además de los elementos estructurales endógenos, el diferente núcleo al cual están vinculadas las economías, si a Estados Unidos o Europa, básicamente y a China en los últimos años.

Las regiones del Centro y Caribe se mueven entre patrones bien diferenciados unos con prioritarios vínculos con los Estados Unidos y el Cono Sur mayormente vinculado con Europa. La inversión proveniente de China está más dispersa geográficamente en Centro, Caribe y el Cono Sur en función del destino sectorial y la estrategia seguida por sus transnacionales.

Desde el punto de vista del destino sectorial destaca la participación de la Unión Europea en industrias de alto contenido tecnológico (Internet, software y telecomunicaciones) y de los Estados Unidos en servicios y manufacturas. China ha centrado su interés en la adquisición de empresas de industrias extractivas y de la agroindustria, la generación de energía, los servicios básicos (electricidad, gas y agua) y la infraestructura.

La extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a América Latina y el Caribe refleja el interés estratégico de China y hasta mediados de este año un total de 18 países de la región (incluidos 10 caribeños) ya han firmado un memorándum de entendimiento en el marco de esta iniciativa.

Por último, las disputas comerciales, tecnológicas y de política de seguridad pueden redundar en el corto plazo en incrementos de la IED dirigida a sectores que están siendo menos afectados por las políticas que han puesto en marcha los Estados Unidos, China y la Unión Europea. Esto podría explicar en buena medida el aumento del interés por la extracción y procesamiento de recursos naturales, que se ha manifestado en el incremento de los anuncios de proyectos de inversión de este tipo a nivel mundial (CEPAL, 2019c).

De todas formas, estos movimientos posibles de la IED en el futuro no serán de una magnitud suficiente para modificar de manera apreciable los flujos de IED hacia América Latina.

Un importante número de factores incidirán en el comportamiento de la IED pero todo apunta a un endurecimiento de las condiciones del financiamiento lo que demandará de un adecuado manejo de las políticas públicas.

Resulta necesario insistir en que el diseño de políticas tenga como una de sus invariantes que no siempre “más es mejor”, flujos elevados de IED no garantizan por sí solos un aporte a la diversificación productiva de la región y al crecimiento de largo plazo. Para lograr dichos objetivos, se requiere identificar y poner en marcha lineamientos de política a fin de orientar y coordinar las prioridades de inversión de los países, su destino sectorial, los derrames al tejido doméstico, el acceso a tecnologías y la inserción externa.

La inversión extranjera en el Caribe

Lo primero que es necesario precisar es que la definición de Caribe que se utiliza en el presente trabajo es la del Caribe insular, esencialmente los países de la CARICOM más la República Dominicana. Para estos países la IED es esencial, si bien los mismos no reciben en términos absolutos montos muy significativos, en términos relativos clasifican como importantes receptores mundiales.

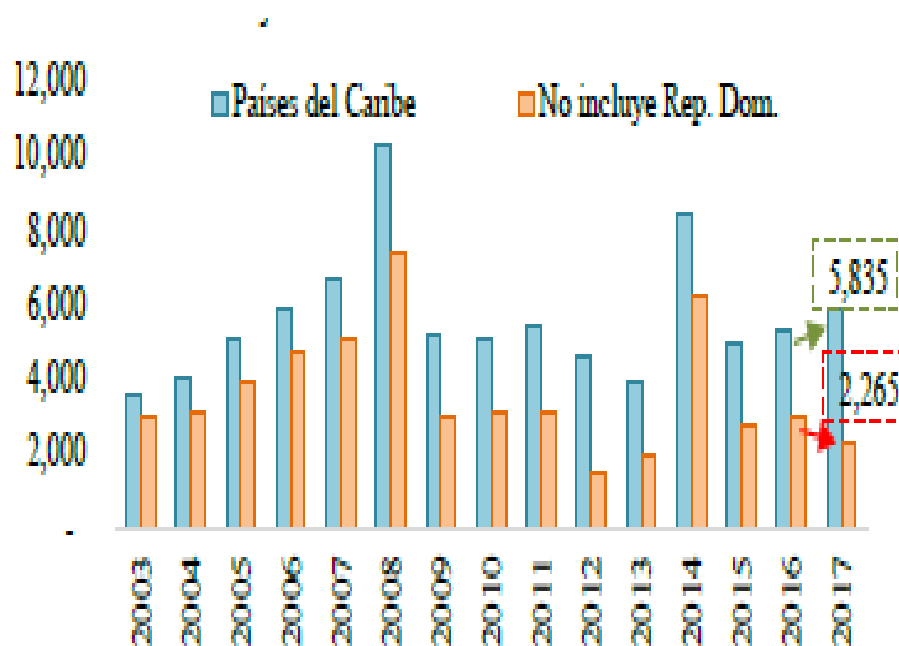
Incluso comparándolas con otros pequeños estados insulares como las islas del pacífico, sobresalen por sus altos niveles de IED con relación al PIB, sin embargo, existen serias dudas sobre su efectividad estructural.

Los países del Caribe no resultaron beneficiados del boom de la inversión extranjera hacia las economías en desarrollo después del estallido de la crisis

mundial en 2008-09 en ninguno de sus bien delimitados destinos prioritarios: turismo, recursos naturales otros servicios (financieros). La mayoría de ellos han visto deteriorarse sus economías, aumentar la fragilidad de sus vínculos con la economía mundial y elevarse sus niveles de vulnerabilidad lo cual dificulta atraer flujos de inversión extranjera .

Entre 2014-15 las inversiones recibidas en el Caribe disminuyeron de 8571 millones a 5975(CEPAL,2017) y resultaron muy pronunciadas aquellas que se dirigen a los países que la reciben básicamente en el sector de los recursos naturales (Belice, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago) debido a la baja de los precios de estos productos en el mercado mundial y los cambios en la orientación de los flujos financieros internacionales derivados de los cambios en la política monetaria norteamericana y la apreciación del dólar.

Gráfico 3. Flujos de IED al Caribe



Fuente: MEP y D: Unidad de estudios de políticas económicas y sociales del Caribe. 17/9/18

En 2018 las entradas de IED en el Caribe totalizaron 5.623 millones de dólares y se redujeron un 11,4% con relación a 2017, producto de una disminución de las inversiones en la República Dominicana, destino que

recibió el 44% de los flujos totales dirigidos a la subregión. (CEPAL, 2018b)

La República Dominicana, con la economía más grande de la región y de mayor crecimiento, es el principal receptor de IED en toda la zona, con el 61.2% de la inversión total como promedio en el último trienio. Recibió US\$3,570 millones en el 2017, un incremento del 48.3% con respecto al 2016. El turismo concentra el mayor monto, recibiendo alrededor de US\$700 millones anuales en los últimos 3 años, aproximadamente el 20% de la inversión total captada anualmente por el país. (CEPAL, 2018b)

Le siguen en importancia los montos destinados a las Bahamas (18%), Jamaica (14%) y Guyana (9%), país donde los flujos de inversiones alcanzaron el máximo nivel de los últimos 20 años en el 2017. (CEPAL, 2018b)

Sin embargo, si se analiza el ritmo de crecimiento de dichos flujos durante el último quinquenio, el mayor dinamismo lo experimentó Jamaica con un crecimiento promedio anual del 28%, seguido por Trinidad y Tobago con algo más del 17.2%. (CEPAL, 2018b)

Trinidad y Tobago, por segundo año consecutivo registró salida de inversiones, convirtiéndose en el único país de la región con montos negativos (US\$374 millones). En este comportamiento determinó la caída de los precios internacionales del petróleo en los últimos años y la reducción de la producción de hidrocarburos, que representa el 35.0% del PIB y concentra el mayor volumen de inversión de ese país. (CEPAL, 2018b)

El turismo sigue siendo la mayor fuente de atracción para la IED y las grandes cadenas transnacionales amplían y hacen más sofisticada su oferta en una acentuada competencia por elevar los estándares y elevar la rentabilidad de las inversiones.

La IED al turismo se elevó de 150 millones de dólares como promedio anual entre 2010 y 2012 a 780 millones de dólares anuales en los últimos tres años, y las grandes cadenas hoteleras internacionales continúan expandiéndose y anunciando nuevos proyectos. El Grupo Posadas, de México, anunció la construcción de un complejo en Punta Cana por 130 millones de dólares y la compañía española Meliá Hotels International invirtió 140 millones de dólares para la apertura de un nuevo hotel de lujo, que se concretó en 2018. (CEPAL, 2019c).

En 2018 también culminó la construcción de un nuevo complejo hotelero de la cadena de origen francés Club Med, de propiedad del grupo chino Fosun

Tourism Group, en Miches, que, con una inversión estimada en 100 millones de dólares, constituye el proyecto más grande de la compañía en los últimos 40 años (CEPAL, 2019c).

En el sector financiero, en 2018 se anunció la venta del Banco Dominicano del Progreso a la empresa canadiense Scotia Bank por 330 millones de dólares, operación que se concretó en el presente año. (CEPAL, 2019c)

En 2018 las Bahamas recibieron 947 millones de dólares, un 5,1% menos que el año anterior, y se posicionaron como el segundo receptor del Caribe. Los aportes de capital aumentaron (63,3%) y representaron la mayor parte de la IED (61%), mientras que disminuyeron las entradas por préstamos entre compañías (-32,0%). El atractivo turístico del archipiélago continúa dinamizando las inversiones. (CEPAL, 2019c)

En petróleo y gas destaca la inversión extranjera en Trinidad y Tobago pero también, en proporción al tamaño de sus economías, resultan significativas las producidas en Surinam, Barbados y Belice. La inversión extranjera en minería es fundamental en Guyana y Surinam en especial en bauxita y oro, en este último metal, es muy importante la mina Pueblo Viejo de la República Dominicana, propiedad de capital canadiense. Según estimaciones de The Economist Intelligence Unit (EIU) se prevé inversiones entre 1000 y 1500 millones en minería de oro en los próximos años. (EIU, 2018)

La inversión destinada a la manufactura, por su parte, está generalmente asociada al procesamiento de recursos naturales y se concentran en los países productores de *commodities* como Trinidad y Tobago, Surinam y Guyana.

Desde los emisores destacan los Estados Unidos y la Unión Europea en servicios (turismo y financieros) manufacturas y recursos naturales, especialmente en la industria extractiva.

En los últimos años China ha incrementado su presencia en el Caribe, proceso facilitado por el establecimiento de relaciones diplomáticas con un mayor número de países -sólo Belice, Haití, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán-, y ha logrado convertirse, en una importante fuente de financiamiento para el desarrollo, inversión y fondos de cooperación.

China es el segundo mayor exportador al Caribe, después de los Estados Unidos con una balanza comercial superavitaria, y es importante destino de las exportaciones caribeñas -especialmente azúcares, químicos orgánicos, níquel, minerales, y gas natural-.

Diez países de la región se han integrado a la “Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda”, lanzada por el gobierno chino en 2015. Hasta el momento Antigua y Barbuda, Barbados, Cuba, Dominica, Jamaica, Granada, República Dominicana, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago se han unido (China Trade Research, 2019).

La inversión de empresas chinas ha sido activa en puntos estratégicos como los recursos naturales e infraestructura; entre 2005 y parte de 2019 el valor combinado de la inversión y contratos de construcción para la región del Caribe alcanzó los US\$ 9,120 millones: 39.6%. En el sector de energía, principalmente en proyectos para la generación basada en petróleo e hidroeléctricas; 23.0% en el sector transporte, dirigido al fomento de la navegación, la aviación y los sistemas viales; 18.2% en el turismo, y una pequeña proporción para la explotación de metales y proyectos agrícolas (China Investment Global Tracker, 2019).

La mayoría de las economías de la subregión reciben montos de IED significativos considerando su PIB, entonces, cabe preguntarse qué es realmente lo que está fallando en su escasa incidencia en la estructura productiva y la inserción externa de este grupo de países.

Lo primero es plantearse si dentro de los objetivos de política con respecto a éstos flujos está el cambio estructural o simplemente convertirse en receptores pasivos y aprovechar ventanas de oportunidad que ofrece al capital transnacional.

Una mirada a las políticas diseñadas evidencia que las políticas de atracción descansan en incentivos fiscales a manera de compensación por los altos costos de hacer inversiones en países con un comportamiento de bajo crecimiento, vulnerabilidades sociales y riesgos ambientales muy altos especialmente afectados por el cambio climático, las dificultades para el transporte y las comunicaciones y la escasez relativa de recursos humanos capacitados.

En el Caribe se encuentran radicados importantes centros off shore y paraísos fiscales que responden a la lógica y al interés del capital transnacional y cuyas operaciones escapan al control de las autoridades domésticas e implican salidas de capital muy significativas y otros delitos como evasión fiscal y corrupción.

Las cifras registradas como IED, no necesariamente están relacionadas con actividades productivas en esas economías y se comportan de manera muy desigual.

En el año 2017 los aportes de capital representaron el 62% de las entradas de IED al Caribe, los préstamos entre compañías el 10% y la reinversión de utilidades el 28% (CEPAL, 2018b). Detrás de las cifras se esconde que los aportes de capital no garantizan su ubicación y resultados, que los préstamos entre las compañías se utilizan para inversiones en centros financieros offshore y paraísos fiscales y que la reinversión de utilidades no necesariamente implica su utilización productiva.

No obstante, la región continúa atrayendo capital por sus fuertes ventajas comparativas como la cercanía a Estados Unidos, el dominio del idioma inglés, la dotación de recursos naturales y la belleza natural que le posibilita promover el turismo.

Definitivamente los desafíos de las políticas públicas resultarán decisivos para lograr una IED de calidad: Diseñar una correcta política de controles de capital, lograr los derrames al interior del tejido productivo doméstico y los encadenamientos, perfeccionar la política fiscal garantizando correspondencia entre costos y beneficios, mejorar la infraestructura física y perfeccionar el clima de negocios.

Consideraciones finales

La fragilidad de la economía internacional, la incertidumbre de las políticas públicas- especialmente la norteamericana (monetaria, fiscal)-, los elevados riesgos geopolíticos y económicos, el comportamiento inestable de los precios de los productos básicos y las persistentes vulnerabilidades globales afectan negativamente a los flujos financieros internacionales y de manera especial a la inversión extranjera. En tal contexto el diseño de políticas para captar flujos de mejor calidad e impacto se transforma en una variable clave.

La región latinoamericana continúa presentando un comportamiento inestable desde el punto de vista cuantitativo y escasa incidencia de los flujos que capta en su desempeño económico.

Por tanto, resulta necesario insistir en que el diseño de políticas tenga como una de sus invariantes que no siempre “más es mejor”, flujos elevados de IED no garantizan por sí solos un aporte a la diversificación productiva de la región y al crecimiento de largo plazo. Para lograr dichos objetivos, se requiere identificar y poner en marcha lineamientos de política a fin de orientar y coordinar las prioridades de inversión de los países, su destino sectorial, los derrames al tejido doméstico, el acceso a tecnologías y la inserción externa.

Una mirada a la región del Caribe evidencia que las políticas de atracción descansan en incentivos fiscales a manera de compensación por los altos

costos de hacer inversiones en países con un comportamiento de bajo crecimiento, vulnerabilidades sociales y riesgos ambientales muy altos especialmente afectados por el cambio climático, las dificultades para el transporte y las comunicaciones y la escasez relativa de recursos humanos capacitados.

Definitivamente, es necesario replantear las políticas y enfocarlas desde lo nacional. Solamente una propuesta en que los flujos externos se inserten en las estrategias nacionales de desarrollo – y no a la inversa- puede generar los efectos estructurales que se requieren.

Referencias bibliográficas

- CEPAL (2017a). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2018b). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2019c). La inversión extranjera en América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2018-19d): Estudio Económico de América Latina y el Caribe.
- UNCTAD (2019). World Investment Report.
- CEPAL (2018e). Resilience and Capital Flows in the Caribbean.
- CEPAL (2018f). The Caribbean Outlook.
- China Trade Research(2019): Inversión y cooperación China en el Caribe.
- China Investment Global Tracker (2019).